

Pedagogía Crítica y Comunicación: Una mirada sobre los jóvenes escolares¹

Luz Mery García Rodríguez²

María Magdalena Ramírez Devia³

Resumen

La escuela sometida al control de las corrientes de dominación sumerge en la frustración, el miedo, la desesperanza, la incomunicación y el conformismo a los participantes de un proceso educativo que los ignora e invisibiliza, que refuerzan y legitiman las desigualdades de clase y el sometimiento. Pero en el campo cultural y la construcción de conocimiento, por naturaleza humana, éstos se presentan como espacios de permanente conflicto que posibilitan plantear otras alternativas a mundos posibles donde se desarrolle la educación como una posibilidad de las utopías, los sueños. El diálogo y el análisis de la realidad concreta que plantea la Pedagogía Crítica tiene que ver con el papel que los jóvenes y los docentes asumen como sujetos en la construcción del mundo, se presentan en este trabajo como base fundamental para humanizar la educación y despojarla de su antisocial instrumentalismo a que ha sido sometida por las políticas que impulsan una formación hacia el mundo del trabajo. En la sociedad de hoy, la escuela se convierte en el único lugar donde se posibilite la construcción de sujetos que analicen las condiciones materiales de su realidad en la perspectiva de participar en la transformación de la sociedad y su futuro.

Palabras Clave: Pedagogía crítica, escuela, diálogo, comunicación-educación, jóvenes.

Abstract

The school submitted to control of the domination tendencies submerses us into frustration, fear, lack of hope, lack of communication and conformity to the participants of an educative process

¹ Este texto es una versión de un capítulo del trabajo de grado presentado por las autoras para optar al título de magister en Comunicación-Educación, otorgado por la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Bogotá 2012.

² Licenciada en español e inglés. Magister en Comunicación-educación. Docente de Lengua Castellana e inglés Colegio Nuevo Kennedy IED. E-mail de contacto: leogoldvenus@yahoo.com

³ Licenciada en Lingüística y Literatura. Magister en Comunicación-educación. Docente de Lengua Castellana Colegio Nuevo Kennedy IED. E-mail de contacto: nochedluna@gmail.com

that ignores and makes them invisible which strengthen and legitimates the class inequality and submission. But on the fields of culture and knowledge construction, for human nature, these are presented as spaces for permanent conflict which make possible to present some other alternatives to possible words where education is developed as a possibility for utopias, dreams. The dialog and analysis of concrete reality which is proposed by the critical pedagogy has a direct relation with teachers' and students' roll as subjects in the construction of the world, it is presented in this work as a fundamental base for the humanize of education and despoil it of its antisocial instrumentalism to which it has been submitted by the news that impulse an education to the world of work. In today's society, the schools turn in the only place where construction of fellows who can analyze the material conditions of their reality on the perspective of participating in the transformation of the society and their future is possible.

Key Words: critical pedagogy, school, dialog, communication-education, young people.

*Delante de la injusticia, la impunidad y la
barbarie,
necesitamos de una pedagogía
de la indignación.*

Paulo Freire

La confusión generada por la crisis de una escuela al no encontrar un espacio ni condiciones materiales para desarrollar procesos de pensamiento y conocimiento en general, ni mucho menos de convertirse en la institución transmisora de cultura en una etapa histórica enmarcada en una supuesta globalización de los mercados, es sin duda el panorama de inicio en la búsqueda de nuevas

opciones que le den sentido a la escuela y su función en el desarrollo del ser humano en esta sociedad. Por lo tanto, todo intento por recuperar la escuela para la comunidad en su función de transmitir el acumulado histórico, los conocimientos de la cultura y reivindique la condición del ser humano en los sujetos sociales por encima de las consideraciones mercantilistas, es una apuesta que debe considerarse con mucho atino. Por lo tanto, una propuesta que enfrente al discurso de la oficialidad que convierte el escenario educativo en un aparato ideológico que reproduce el sistema y su estructura hegemónica; por supuesto, contendrá un

discurso opuesto al hegemónico y encontrará muchas objeciones por parte de la institución tradicional y patrones culturales de poder.

Ya los diagnósticos de miles de proyectos de investigaciones y teóricos especializados en el tema, han desnudado la terrible situación que vive el sistema educativo en condiciones de instrumento del sistema capitalista. La escuela ahora está diseñada para instruir, para servirle al sistema planteando el fin de los meta relatos y exponiendo el dinero como el único elemento merecedor de alabanzas y determinante de las condiciones del mundo. En estas condiciones, el ser humano de la escuela, estudiantes, maestros, directores, currículos proyectados, etc., están lentamente agonizando ante un mundo superficial, efímero, indolente e implacable en la imposición de nuevos modelos que educan a través de los medios, mientras la política educativa debilita la figura del docente y perfila un proyecto para el mundo del mercado, sin mayores opciones para los educandos en su responsabilidad y desarrollo social y humano.

Las pedagogías Críticas marcan un sendero de esperanza ante la crisis actual en cuanto se pretenda rescatar al ser humano como actor fundamental en la participación de sus propias decisiones. No sería posible encontrar la verdad y develar las estrategias del capitalismo y el poder autoritario actual, sino a través del desarrollo de un pensamiento crítico en la escuela que confronte los discursos del poder. En el desarrollo de estas teorías se resalta el aporte de connotados teóricos en el tema como Peter McLaren, Henry Giroux, Michael Apple y, por supuesto, la experiencia de la educación popular de Paulo Freire que motiva en gran medida la urgente necesidad de la Educación Popular como alternativa a la educación tradicional impuesta por el establecimiento y los centros de poder. Freire decía: “La educación no cambia el mundo, La educación cambia a las personas que van a cambiar el mundo.”

El reto que viven los jóvenes escolares y los maestros para construir espacios de crítica en la escuela en medio de las tensiones derivadas de las políticas oficiales por un

lado, la implementación de políticas economicistas, por otro, y el excesivo control del régimen disciplinario escolar, además de la violencia creciente al interior y al exterior de las instituciones educativas, muestra el pulso permanente entre el estudiante y su entorno y es la medida del tenso ambiente de la escuela. La construcción de cultura política en un ambiente como este reviste un carácter prioritario, la necesidad del diálogo para tramitar las diferencias, el espíritu crítico que da sentido a la escuela como espacio de formación del criterio y de preparación del juicio; la necesidad de los jóvenes de pensar un proyecto de vida, una utopía, y la formación de personas que aporten en el enriquecimiento del entorno y la vida social, son elementos que justifican un enfoque de pedagogía crítica en la escuela pública.

Parecerá optimista hablar de utopía en medio de la difícil realidad de la escuela en Colombia, y es precisamente por las dificultades y las tensiones propias de nuestra vida escolar que se requiere aportar una mirada ambiciosa ante una realidad en

crisis; los momentos de crisis son propicios para la creación y los sueños. Contrariamente, el fatalismo y la negación de la posibilidad de cambio solo llevan a los jóvenes a la desesperanza y a la frustración sin haber luchado por un sueño.

Una escuela sin diálogo, sin acercamiento a las necesidades más sentidas de los jóvenes es una escuela preparada para el fracaso y el hundimiento en la desesperanza y el conformismo. El conformismo en estas condiciones se propaga como epidemia en las mentes de los maestros, directivos, padres y madres y, con mayor virulencia, en los jóvenes.

La pedagogía crítica se propone como alternativa emancipadora, y es más que un proyecto escolar o una ruleta descontrolada de actividades; es una actitud, una forma de ser y estar en el mundo. Si el joven escolar y el maestro recuperan el valor de re-pensar la escuela, y esta se constituye en un centro de educación científica, crítica y democrática; entonces se abre una ventana a la investigación social, económica y política donde el joven escolar descubre las

condiciones materiales concretas en que la educación es ofrecida en nuestra escuela, entre ellas las enormes desigualdades y limitaciones sociales y culturales que reafirman la diferencia de clases, y la forma en que la educación es impartida desde el poder para mantener esas desigualdades a través del conocimiento, la comprensión y la valoración de su propia fuerza.

Por el desconocimiento del joven de su propio valor y del valor de sus sueños, la sociedad pierde su mayor fuerza; la pedagogía crítica busca, desde la autonomía, hacer que el estudiante pueda ver su propia dimensión social; a través de la reflexión y de la acción los jóvenes alcanzan una conciencia crítica. La pedagogía crítica es pues, una acción ejemplarizante para la transformación de la educación en procura de un mundo mejor, más igualitario; es un enfoque que busca una lucha por reivindicar ese espacio de la escuela, pero sobre todo, es una apuesta utópica, no porque sea imposible, sino porque es el sueño posible que debe movilizar a la comunidad escolar tras sus sueños de libertad. En palabras de

Paulo Freire: “No hay cambio sin sueño, como no hay sueño sin esperanza”.

Es entonces el momento en que el maestro navega en este agitado mar de nuestro tiempo para descubrir y cuestionar con los jóvenes, las teorías y las prácticas consideradas como represivas, incluso aquellas que se viven en la propia escuela, incitando la creación de respuestas liberadoras tanto en el nivel individual como colectivo, y que produzcan cambios en sus actuales condiciones de vida.

La alternativa pedagógica es el ejercicio de la libertad

Es a partir de la consideración de la Educación como Aparato Ideológico del Estado, desde Althusser (1971), que se han desarrollado teorías denominadas de *la reproducción*, ya que han centrado el problema de la dominación de clases en los procesos educativos que se dan al interior de las escuelas; estas teorías señalan que la función de la escuela está notoriamente amarrada a los requerimientos del capitalismo en nuestras sociedades, es decir,

a las relaciones de mercado. Veamos, entonces, un poco de historia con respecto a los teóricos que así lo plantean:

Baudelot y Establet (1971) afirman que mientras se muestra a las escuelas como neutrales, en realidad, y de modo subrepticio, se inculca la ideología burguesa. La escuela es un instrumento central de la lucha de clases donde se imparte educación diferenciada y es preciso develarla ya que responde a la división social del trabajo, y refleja la división de la sociedad en dos clases sociales, por un lado, reproduce la burguesía y por otro el proletariado, o sea, los dominadores y los dominados.

Bowles y Gintis (1976), citados por Giroux⁴, comparten con Althusser, la noción básica del papel de la escuela en la sociedad capitalista y afirman que existe una correspondencia entre la organización escolar y el mundo del trabajo. Las escuelas afirman las contradicciones de clase. Los diferentes tipos de escuela, transmiten

diferentes tipos de relaciones sociales de acuerdo al esquema y a la escuela a la que asisten los jóvenes; en las escuelas a las que asisten los hijos de los trabajadores, inculcan la subordinación, y al contrario, las escuelas a las que asisten los hijos de la burguesía, inculcan el autocontrol, por lo tanto, los unos terminarán siendo obreros y sumisos y los otros, dirigentes y propietarios. Esta teoría ignora el papel de la conciencia, la ideología y la resistencia en el proceso de escolarización.

Por su lado, Bourdieu y Passeron (1977), coinciden en que “toda acción pedagógica es objetivamente una violencia simbólica en tanto que imposición, por un poder arbitrario de una arbitrariedad cultural”. La escuela, por tanto, es el espacio donde los elementos de la cultura convenientes para la dominación se reproducen de manera violenta, colocándose por encima de los contextos y las particularidades, al reforzar el *hábitus* que corresponde a los jóvenes y familias de clase media, por lo que la escuela no es el lugar donde se reproducen las

⁴ Giroux cita a Bowles y Gintis en su texto: *Teoría y resistencia en educación* (1992)

desigualdades, sino donde se refuerzan y se legitimizan esas desigualdades.

De otro lado, Basil Bernstein (1990) argumenta que la escuela impone los códigos socio-lingüísticos de las clases privilegiadas, por tal razón no es casual que el fracaso escolar sea mayor entre las clases postergadas, para quienes el lenguaje de la instrucción no aporta significados pertinentes a su realidad sociocultural. Aquí, el método de alfabetización de Freire podría ser un ejemplo de respuesta exitosa a lo que plantean y critican las teorías de la reproducción.

Desde la teoría de la resistencia, los pedagogos radicales han querido ir más allá de la teoría de la reproducción, intentando mostrar que a pesar de los ejercicios de dominación que se dan al interior de la escuela, siempre aparecen sujetos y momentos de oposición que intentan escapar a los condicionamientos externos, es por esto que sus indagaciones se centran en categorías de conflicto, lucha y resistencia,

siendo estas su marco de referencia para el análisis de la vida en las escuelas.

Giroux (1990), por su parte, hace una crítica general a las teorías de la reproducción por la poca importancia que le dan al “factor humano”, planteando que existe una falta de esperanza para el cambio, basado en la teoría de la resistencia, las contradicciones en las escuelas y de su análisis como entidades relativamente autónomas del sistema económico capitalista. Sostiene que la teoría educativa radical adolece de importantes lagunas: la más seria de ellas es su fracaso a la hora de proponer algo que vaya más allá del lenguaje de la crítica y de la dominación. Sustenta que estas debilidades han sido aprovechadas por los conservadores, quienes no solamente han dominado el debate acerca de la naturaleza y cometido de la educación pública, sino que además han sido ellos los que, de manera creciente, han señalado las condiciones concretas en torno a las cuales se han desarrollado y llevado a la práctica las políticas educativas.

Además, se carece del análisis de la ideología como un lugar de contradicción.

Los comportamientos de la “clase obrera” son contradictorios con la posibilidad de emancipación de la cultura crítica, pues rechazan esa cultura crítica intelectual. No se ha conseguido captar la complejidad de la relación escuela –lugar de trabajo–familia. Hay un pesimismo radical. Por eso Giroux (1985:225) plantea que,

(...) la pedagogía crítica es una filosofía de la praxis comprometida en un diálogo abierto en competencia con concepciones de cómo vivir significativamente en un mundo confrontado por la pena, el sufrimiento y la justicia. Existe la necesidad de la lucha porque existe el sufrimiento y la injusticia.

Asimismo, Giroux (1985) reflexiona sobre la crisis de la juventud, que en esta época es vista como sinónimo de peligro, inestabilidad, ociosidad o vandalismo; juventud mediatizada que encuentra un refugio en el ofrecimiento del goce que le produce esa droga que la puede alejar de la realidad, de sus fracturas familiares y emocionales, una juventud que hace cualquier cosa por hacer notar su estado anímico y su malestar en la sociedad que no le ofrece oportunidades escolares ni

laborales de acuerdo al tamaño de sus sueños. Es aquí donde la pedagogía crítica hace su entrada, a través del maestro, para escenificar su papel de reconstruir los sueños desde el reconocimiento de ese sujeto con historia que debe dialogarse, escucharse y emitir, desde su propia voz, la necesidad de socializarse con otros para caminar juntos hacia la posibilidad de construcción de una vida emancipadora.

Es entonces desde la mirada de la Pedagogía Crítica, que los maestros deben reconocer el contexto global en el que se enmarca las condiciones de clase, suya y de los jóvenes; pero a su vez deben reconocer los escenarios escolares como esferas públicas donde surgen como seres políticos, pues como lo dice McLaren (1993), los maestros deben estudiar la organización de la clase para advertir cómo se presenta la dominación y cómo el racismo, el sexismo y la discriminación, partiendo paralelamente de la reflexión crítica y negociación del currículo. Entonces, en este mismo sentido, lo que hace la pedagogía crítica es desafiar la ideología dominante, no estar al servicio

de las ideas represivas, develar las relaciones de poder y posibilitar que los jóvenes exijan su poder, generar un contexto de liberación del ser humano, reclamar el derecho a pensar, practicar la democracia para ayudar a reemplazar el capitalismo de mercado por el socialismo real.

Michael W. Apple (1986) desarrolla de manera extensa sus tesis sobre el currículo oculto como mecanismo de reproducción de los valores y de la ideología hegemónica. El campo social es conflictivo, los grupos dominantes se ven obligados a recurrir a un esfuerzo permanente de convencimiento ideológico para mantener su dominación. El currículo no es un cuerpo inocente, neutro y desinteresado de conocimientos. El mantener la hegemonía no se da sin oposición, conflicto y resistencia, porque el campo cultural es un campo conflictivo, de lucha de clases.

La teoría crítica propiamente dicha, desarrollada en Alemania después de la segunda Guerra Mundial en la llamada

Escuela de Frankfurt⁵ es de todas formas un pilar fundamental para el desarrollo del pensamiento pedagógico crítico. La Escuela de Frankfurt, adscrita inicialmente al marxismo, se dedicó principalmente a construir y fundamentar un discurso crítico de la sociedad industrial. Esta escuela se dedicó a desarrollar la construcción de un discurso de emancipación y transformación social; de allí entonces, que la pedagogía crítica priorice la importancia pedagógica del espacio social concreto, que contextualice la educación, allí donde el conocimiento se produce, historiza y se socializa y permite a los sujetos tomar conciencia de la realidad en que viven y desarrollan su pensamiento crítico con el propósito de buscar transformaciones del nivel político, social y económico que determine una sociedad más igualitaria, con justicia social, democrática y libre.

⁵Se conoce con el nombre de Escuela de Frankfurt al grupo de pensadores alemanes entre los que se encuentran Adorno, Marcuse, Horkheimer y Habermas, entre otros, agrupados en el Institut für Sozialforschung de Frankfurt, creado en 1922. Durante el período nazi- fascista alemán, algunos de ellos se exiliaron en Estados Unidos.

Paulo Freire es el más ilustre exponente de la pedagogía crítica. En su libro *Pedagogía del oprimido* (1970) Freire elaboró la “Teoría de la acción dialógica”, mucho antes de que Habermas escribiera su “Teoría de la acción comunicativa” (1981). Las injusticias en América Latina, dan a la obra de Freire un carácter de crítica social y una dimensión profundamente histórica, humanista, por esta razón pone en primer plano a la persona oprimida y su interés en crear las condiciones subjetivas para su liberación. Freire también salta las barreras del estructuralismo y piensa que la educación para la auto liberación convierte al oprimido en protagonista consciente y activo de su emancipación.

La pedagogía crítica tiene, por lo tanto, un enfoque que hace énfasis en el lenguaje; ante el lenguaje de la pasividad y la desesperanza la pedagogía crítica propone crear un lenguaje de la posibilidad, que fortalezca la actitud mental y pueda generar prácticas de enseñanza alternativas, capaces de confrontar los esquemas educativos tradicionales. De aquí que la pedagogía

crítica se caracterice por ofrecer a los estudiantes, a la escuela y al maestro la posibilidad de tomar el pensamiento y el conocimiento como una de las armas más poderosas para el avance de su proceso de aprendizaje, desde donde se reflexiona, se examina y se asume cómo se vive cotidianamente, en relación con la sociedad, en nuestro caso, con la sociedad de mercado. El contexto donde se desarrolla este enfoque es otro de los componentes importantes; un enfoque crítico requiere espacios compartidos que estimulen la participación en sociedad, que faciliten la expresión de opiniones y ayuden a superar la pasividad y la indiferencia frente al entorno cultural, social y político. Observar la realidad y entenderla para transformarla, y la crítica del medio y el mundo interior, generan un proceso de construcción de ciudadanía y subjetividad crítica para ser agentes de la historia y trabajar hacia la transformación de una sociedad más justa, en libertad y dignidad, es decir, desarrollar una conciencia crítica que supere el conformismo social e individual.

Es la Escuela, entonces, el punto donde convergen simultáneamente las diferentes culturas y miradas políticas del mundo y la sociedad, el espacio indicado donde el acto educativo se convierte en cuestionador de los sucesos del entorno, en germen político que lleva a la organización consciente de los jóvenes que un día serán los creadores de transformaciones sociales, pues como lo ha dicho Freire, “todo acto educativo es un acto político”, y la escuela no puede estar despolitizada ni despojada de su carácter político, pues la educación, al transmitir los rasgos fundamentales de la cultura, se convierte en un proyecto educativo, esto es un acto político, ya que la educación, según el mismo Freire, no es neutral, pues si la clase dominante la ha utilizado durante siglos para mantener su hegemonía; la clase dominada, la debe utilizar para resistirse a esta dominación a través de la apertura de esos espacios donde se cuestionen esas mismas prácticas reproductivas y así avanzar hacia esa posibilidad emancipatoria que hemos perseguido a través de la historia. En palabras de Freire (1987: 11)”...La neutralidad frente al mundo, frente a lo

histórico, frente a los valores, refleja simplemente el miedo que tiene uno de revelar su compromiso. Este miedo, casi siempre, resulta del hecho de que se dicen neutros y están ‘comprometidos’ contra los hombres, contra la humanización”.

Esto lo reafirma Giroux (1997: 177) cuando plantea que nada en la escuela es neutral, por esto el maestro y la pedagogía tampoco se pueden asumir como neutrales; desde esta perspectiva, es indispensable dentro de la categoría del maestro como intelectual transformativo “(...) la necesidad de hacer lo pedagógico más político y lo político más pedagógico”.

Es, por lo tanto, a través de la educación y del mundo que se busca transformar la sociedad como alternativa al capitalismo, por ser un bien en sí mismo y una necesidad de la sociedad, es un proceso para superar la conciencia ingenua y lograr la conciencia crítica, aunque también sea un poderoso instrumento de identificación y control social.

De acuerdo al pensamiento de McLaren (1997) y Giroux (1990), entre las características que se le asignan a la pedagogía crítica, encontramos que:

- La educación debe ser entendida como un proceso de negociación que facilite la comprensión de la realidad. De ahí la importancia de la formación de la autoconciencia, que convierte a la comunicación en un proceso de permanente construcción de significados que se apoyan en las experiencias personales.
- La educación está encaminada a la transformación social en beneficio de los más débiles. La educación como acción emancipadora debe considerar las desigualdades sociales existentes en el mundo globalizado, así como adquirir un compromiso con la justicia y la equidad y con la emancipación de las ideologías dominantes.
- La educación apuesta por la autonomía. Debe permitir a los maestros, y a la comunidad educativa en general, identificar las limitaciones y potenciar las capacidades

de tal forma que éstas sean la base para la liberación.

- Considera la escuela como un espacio de contrastación, es necesario entonces, que se parta del reconocimiento de la realidad, sus características, sus problemas, sus expectativas, sus intereses.
- Se otorga al lenguaje un profundo valor como forma de poder y resistencia que retroalimenta la utopía y la esperanza y la convicción de que el mundo como está es el fin de la historia.

La pedagogía crítica, es un proceso dialéctico, por lo tanto, es imposible mirarla como un producto acabado, cerrado o finito; al contrario, es un proceso en construcción, en permanente lucha y esfuerzo por alcanzar la igualdad, la democracia y por tanto la justicia social. “La pedagogía crítica es en última instancia un sueño, pero uno que se sueña en la vigilia de la praxis. Dado que un individuo no puede decir que él o ella han alcanzado la pedagogía crítica si deja de luchar para lograrla” (Mc Laren, 1999: 203).

En fin, se podría decir que la pedagogía crítica requiere, entonces, de la participación, la comunicación, la significación, la humanización, la transformación y la contextualización, para promover la potencialidad liberadora que hay en cada sujeto dominado y contribuir a la creación de una sociedad igualitaria, sostenida por valores de solidaridad. Le corresponde entonces a la Escuela, ser partícipe activa de un escenario donde la pedagogía invite al desarrollo del pensamiento reflexivo que propenda por el desarrollo del pensamiento crítico, de la educación de la conciencia, que sólo es posible lograr mediante el cuestionamiento constante y la posibilidad de que el joven encuentre la aplicación de los conocimientos construidos en sus espacios de discusión y abstracción, en la vida diaria.

Voces tradicionales y voces soñadoras

*Niño,
Deja ya de joder con la pelota,
Que eso no se dice,
Que eso no hace,
Que eso no se toca...*

*-Esos locos bajitos-
Joan Manuel Serrat*

Ante lo arriba dicho, encontramos un gran divorcio entre la pedagogía crítica y la tradicional; es en la tradición que se reproduce la cultura, lo que no es un defecto ni una virtud sino una condición de la cultura, de lo que se trata es de si esa tradición es una tradición crítica o una tradición del conformismo. La reproducción de la cultura en una sociedad jerarquizada es la reproducción de los desequilibrios y desajustes sociales, que a través de la barbarie y el genocidio de hace unos siglos, y hoy de una cultura impuesta desde *la sociedad industrial*, como llamó Herbert Marcuse (1971) a la sociedad basada en la producción material, que se reproduce, en buena parte, a través de los medios de comunicación para moldear e instaurar los modelos del mercado y los intereses de una clase que ostenta el poder político y económico.

La familia en primera instancia y la escuela tradicional aún están plegadas a esta reproducción cultural y política desde la conservación de normas para mantener el control, el fortalecimiento del miedo como mecanismo para mantener la autoridad e impedir que el joven escolar pregunte, cuestione y piense por sí mismo. El señalamiento al joven cuando muestra un pensamiento divergente es parte del control: se les tacha de irrespetuoso con los adultos; el control que se ejerce en la escuela en la práctica tradicional de uniformar al joven en su manera de vestir y en sus actitudes, hace que prime la exigencia de la pulcritud como control del cuerpo, el cabello milimétricamente cortado y la cabeza baja como sinónimo de obediencia y buena educación, son elementos reproductivos en la instauración de un orden de milicia en la escuela, donde la mano derecha debe estar sobre el corazón como sinónimo de lealtad, las formaciones en filas correctamente derechas y en posición de firmes; este acuartelamiento escolar crea un espacio que no es propicio para la reflexión como ejercicio de la libertad. El continuo chantaje:

“si no haces, si no cumples”, “si no obedeces, pierdes y no serás promovido”. La distribución de los pupitres, en hileras, donde lo que cada joven ve al levantar su rostro es la nuca y la espalda de quien está adelante, pues así es más fácil el control, y si te mueves, para eso está el observador del alumno, si eres irreverente, se te oprime con el orden y la disciplina. Ahí está el “código penal” (*Manual de convivencia*, que al fin de cuentas lo construye el adulto para controlar el comportamiento del joven).

De otra parte, el método básico de aprendizaje tradicional se centra en el academicismo y el verbalismo del maestro que dicta sus clases bajo un régimen de disciplina a unos estudiantes receptores. Un ejemplo de este método es la forma como los niños aprenden la lengua materna; oyendo, viendo, observando, pero contrario a esto, un maestro autoritario, se ceñiría a la reproducción, la repetición y trasmisión mecánica.

Los jóvenes, como lo señalamos al principio de este apartado, se sienten más en una prisión, en una jaula, que en una escuela. Su

música, su arte y por lo tanto ellos mismos, son tratados como diabólicos y no se les permite expresar esa cultura a través del rock o el metal, pues en palabras de la administración de una escuela: “esto le enseñaría a los locos bajitos, malas mañas”. Es decir, hoy vemos en nuestra escuela cómo las prácticas pedagógicas, culturales y políticas de hace unos cuantos siglos continúan vigentes, paseándose tranquilamente por los cuerpos y mentes de nuestros jóvenes a través de unas políticas educativas que solo sirven para cumplir las metas económicas de reducción de gastos del Estado, reproducir y mantener su hegemonía y beneficiar el capital extranjero, más no para potencializar la creatividad, el pensamiento crítico y la sensibilidad de nuestras comunidades educativas. Es decir, “no pienses, no cuestiones, no te desacomodes, pues si lo haces, desarrollas conciencia”, y como lo dijo Nietzsche *la conciencia es la desgracia*, y existen muchos maestros *desgraciados* en muchas escuelas que rompieron las cadenas del silencio y hoy son estigmatizados, relegados y perseguidos no solo por sus pares, sino también por el

Estado y sus aparatos de control y de espionaje tal como lo anuncia Sergio Quiroz (2009) cuando dice que la pedagogía crítica se despliega en un contexto supremamente difícil; Quiroz se refiere a Estados Unidos, el país más controlador. Pero no es diferente en los contextos latinoamericanos donde se privilegia la economía y el mercado. Quiroz (2009: 2) afirma que:

A principios de este año de 2006 se manifestó una nueva campaña de persecución contra los educadores críticos, particularmente contra aquellos que como Peter McLaren asumen abiertamente su ideología marxista-leninista; un grupo de fascistas detrás de los cuales están funcionarios universitarios y del gobierno de Bush, publicaron en la red una lista de 30 profesores cuya postura es de crítica al sistema capitalista de la universidad de California, denominándolos como los 30 sucios (*dirty thirty*) y llamando a la población estudiantil para que reciban 100 dólares como pago por cada entrega consistente en espiar a estos profesores en sus clases, grabando o tomando nota de las expresiones en las que hagan crítica del sistema capitalista para luego hacerlos objeto de otro tipo de represiones y agresiones a su integridad.

Pero esto también sucede en nuestra propia escuela, donde se pregunta a nuestros pares obedientes, o que están de parte del sistema, o que tienen miedo de desobedecer, e incluso a nuestros jóvenes, por la forma en que se desarrolla una clase, qué le dice el maestro, a qué lo incita, qué leen en clase, qué visión tienen de la clase, cómo se enfoca; para evaluar y descalificar o acusar o señalar o perseguir, o simplemente hacerlo “sobrar” y entregarlo a la Secretaría de Educación como un sin “carga académica”, y de esta manera se quitan el problema del crítico, del cuestionador, del diferente, y se sigue un camino donde se demuestra a los otros que “si eres diferente, serás castigado”.

Si la pedagogía crítica surge como respuesta a los sistemas de control, entonces uno de los intereses de este enfoque es fomentar un proceso de producción de conocimiento desde un contexto social libre de controles. La recuperación de la utopía empieza en la escuela; destacamos por esta razón el interés de la pedagogía crítica de fortalecer el discurso con elementos de análisis del marxismo, y retomar la necesidad de partir

del contexto para realizar los análisis pertinentes sobre una realidad social concreta. Partimos de la pedagogía de Freire que distingue las relaciones pedagógicas entre educador y educando, desde las nociones básicas entre educación tradicional, -para Freire educación bancaria- y educación para la liberación, pues sólo desde la educación puede brotar la verdadera sociedad humana y ningún hombre vive al margen de ella. Por consiguiente, la expectativa se da entre una educación para la domesticación, alienada, y una educación para la libertad. Educación para el hombre-objeto o educación para el hombre-sujeto.

Es así que la educación bancaria (tradicional), recibe este nombre, porque le da un tratamiento de objeto al ser humano; este tipo de educación se dedica a depositar, indiscriminadamente, cúmulos de información en el joven escolar, sin importar lo que este le diga, sin reflexionar, sin polemizar ni problematizar, es una educación vertical, de autoritarismo sin control; Freire (1980; 78) señala en su texto *Pedagogía del oprimido*, que la educación bancaria se caracteriza por que

El educador es siempre quien educa; el educando es quien es educado...El educador es quien sabe; los educandos, quienes no saben...El educador es quien piensa, los educandos son los objetos pensados...El educador es quien habla; los educandos, quienes escuchan dócilmente...El educador es quien disciplina; los educandos los disciplinados...El educador es quien opta y prescribe su opción; los educandos, quienes siguen la prescripción;... el educador elige el contenido de los programas; los educandos lo reciben en forma de "depósito"... el educador es el sujeto del proceso; los educandos meros objetos.

Una concepción tal de la educación hace del educando un sujeto pasivo y de adaptación y sobre todo, esta noción determina y desconfigura totalmente la condición humana del joven escolar, donde su conciencia permanece vacía y solo se va llenando con los fragmentos soportados por otros, sufriendo pasivamente la acción del educador, entonces entre más pasividad, con mayor facilidad los oprimidos se adaptarán al mundo, y más lejos estarán de transformar

la realidad. La educación bancaria es, por tanto, un instrumento de opresión. Y de esta manera, el joven es presa fácil de la dominación y modelado al servicio del mercado.

En la pedagogía crítica, el maestro es quien induce al joven escolar a desarrollar y potencializar la creatividad y la conciencia crítica mediante la problematización de la realidad, cualquiera que ella sea, para fomentar la comprensión del mundo a través de la reflexión, el debate y la acción sobre esa misma realidad. Por lo tanto, ambos sujetos, educador y educando, se enfrentan a través del diálogo al proceso de producción de conocimiento ya que, como lo dice Freire, nadie educa a nadie, nadie se educa solo, los hombres se educan unos a otros mediados por

el mundo, posibilitando así la construcción de una práctica educativa histórica.

De esta manera, la escuela se convierte en un espacio de tensiones y de lucha entre continuidad y resistencia, donde las relaciones de poder que los actores ejercen en relación con el papel que asumen según su posición, es decir, mientras unos pretenden dominar, controlar y sujetar, otros se resisten a dicho ejercicio. De esta manera, la resistencia al poder forma parte de la cotidianidad de la escuela, esto es, “la escuela como sitio de dominación y contestación” (Giroux, 1992: 91).

Uno de los rostros de la resistencia que dejan ver los jóvenes escolares, es la colectividad, que implica una condena ideológica a la opresión, es un desafío que reivindica los intereses de clase al responder de manera reflexiva y crítica al profesor o a la dirección de la escuela o al Estado, según sea el caso.

Un ejemplo claro que está ocurriendo dentro y fuera de la escuela es la respuesta a las medidas financieras impuestas por el mercado en la educación, miles de jóvenes y muchos adultos y familias que les acompañan emprenden acciones colectivas en la calle como ejercicio crítico de las políticas educativas, los estudiantes demuestran con esta actitud que tienen los argumentos suficientes para posicionar el tema del modelo educativo en los debates del país y de Latinoamérica.

Las ideas libertarias de las voces soñadoras

Ahora bien, analizar la relación entre experiencia, conocimiento y orden social, con una perspectiva transformadora y desarrollar la actitud crítica, es el ideal fundamental de la pedagogía crítica, por eso, Peter McLaren (1997:270) expresa que:

Todo el proyecto de la pedagogía crítica está dirigido a invitar a los estudiantes y a los profesores a analizar la relación entre sus propias experiencias cotidianas, sus prácticas pedagógicas de aula, los conocimientos que producen, y las disposiciones sociales, culturales y

económicas del orden social en general (...). La pedagogía crítica se ocupa de ayudar a los estudiantes a cuestionar la formación de sus subjetividades en el contexto de las avanzadas formaciones capitalistas con la intención de generar prácticas pedagógicas que sean no racistas, no sexistas, no homofóbicas y que estén dirigidas hacia la transformación del orden social general en interés de una mayor justicia racial, de género y económica.

Parte del ideario de la pedagogía crítica es cambiar, mediante la educación, la distribución asimétrica del poder y desarrollar la autorreflexión, como búsqueda e indagación de los actores acerca de sus propias condiciones de vida, desde la investigación-acción.

La construcción de un lenguaje y un discurso dialéctico es otro de los componentes de este enfoque que considera los procesos sociales como resultado de las formas de interacción entre los individuos y grupos. La creación de espacios que faciliten relaciones sociales participativas, comunitarias y democráticas, mediante acciones y prácticas liberadoras, es una condición previa de activación del enfoque. La pedagogía crítica, tiene por lo

tanto, la misión no sólo de desarrollar un lenguaje de crítica y desmitificación, sino de crear un lenguaje de posibilidad que pueda generar prácticas de enseñanza alternativas, capaces de confrontar los esquemas dominantes, tanto dentro como fuera de la escuela.

Una pedagogía con estas características trabaja desde la fortaleza y no parte de considerar al escolar un ser menor ni a alguien que hay que salvar, reivindicar, sino que ve en el escolar un ser con capacidades, habilitado para enfrentar el mundo, y con la sensibilidad y la inteligencia necesarias para transformarlo, la pedagogía crítica entiende que el poder está en el sujeto que transforma la realidad.

Otro elemento de esta pedagogía es el reconocimiento de los espacios educativos de conflicto, de resistencia y de creación cultural con lo cual reafirma su confianza en el poder emancipador de la voluntad humana. Si bien se fundamenta en una base teórica-científica y en unas prácticas educativas que funcionan, no hay pedagogía

crítica sin utopía posible. Se trata, entonces, y frente a todo fatalismo, como lo dijera Freire, de “una pedagogía de la esperanza”. En este proceso se promueve la praxis de tal modo que los sujetos reconozcan quiénes son y actúen para la modificación del entorno; el lenguaje liberador es acompañado de las acciones liberadoras, partiendo del sentido profundo del lenguaje reflexivo que prefigura las transformaciones. Se busca ir más allá de los límites de la institucionalidad, es decir, hacer una educación crítica, donde ésta tenga entre otras cosas un carácter liberador, cuyo sentido sea el superar el condicionamiento opresivo. De allí que se pretenda elevar la autoconciencia de los sujetos participantes y potenciar la acción colectiva de los escolares como agentes activos de la historia.

La transformación de las prácticas educativas posibilita cambios en la sociedad misma, para hacerla más justa, más democrática y más humana; la formación de profesores como educadores críticos, capaces de analizar, cuestionar, problematizar y transformar la práctica

educativa, es decir, examinar el trabajo docente y transformarlo es un imperativo de la pedagogía crítica para construir un mundo más humano; en palabras de Giroux (1990):

...puede verse a los profesores como algo más que ejecutores profesionalmente equipados para hacer efectiva cualquiera de las metas que se les señale; más bien deberían contemplarse como hombres y mujeres libres con una especial dedicación a los valores de la inteligencia y el encarecimiento de la capacidad crítica de los jóvenes... da un voto de confianza al trabajo docente, y sostiene que una manera de repensarlo es la de contemplar a los profesores como intelectuales transformativos, como profesionales reflexivos de la enseñanza.

O como lo plantea la profesora Piedad Ortega Valencia (2009: 31), cuando afirma que “potenciar desde lo pedagógico las actuaciones de los maestros (...) deconstruir los discursos disciplinares y tecnicistas que los sitúan como reproductores de órdenes y prácticas”, es decir, el maestro debe encaminarse a hacer las rupturas necesarias con el sistema que los mantiene ocupados con la sobrecarga de responsabilidades, que más que educativas, se enmarcan en el proceso de cumplir con tareas

instruccionales. Esto requiere “asumir posturas críticas que dinamicen procesos conversacionales de los maestros con los estudiantes y demás actores educativos que les permitan leer, compartir su trabajo, producir materiales curriculares y, en especial, construir vínculos pedagógicos” (Ortega Valencia, 2009:32).

Otra dinámica importante de la pedagogía crítica tiene que ver con potenciar el papel de los sujetos a partir de la ejercitación de la crítica y de su imaginación para que comprometan su acción educativa en beneficio de una organización social democrática, justa y equitativa.

En últimas, el fundamento propio del enfoque crítico es el desarrollo y fortalecimiento de la capacidad de la reflexión, el autoconocimiento y la acción política usando como método el diálogo y la investigación educativa, esto es, “fortalecer en la escuela relaciones dialógicas y de negociación cultural en un ambiente de diálogo inter e intrageneracional (...) para que la escuela atienda problemáticas relacionadas con la marginación, la

desadaptación, las nuevas desigualdades, las diferentes formas de expresión de la violencia, la insatisfacción existencial, entre otras” (Ortega Valencia, 2009:32).

Es así como la pedagogía crítica no sólo reconoce la educación como proyecto político emancipador y liberador de las conciencias del juego de las jerarquías y los totalitarismos de la razón, sino también como constitución de un proceso de transformación, renovación y de reconstrucción de lo social.

La palabra verdadera transforma al mundo⁶

Tal como lo ha planteado Freire (1987), y como lo hemos sostenido a lo largo de este texto, el diálogo⁷ crítico como práctica social

⁶El título de este apartado es una afirmación de Paulo Freire en su texto *Pedagogía del oprimido* (1970). Es el significado de su vida: coherencia entre reflexión y acción.

⁷No nos referimos aquí al tan cacareado y manoseado concepto de diálogo utilizado por el capitalismo salvaje, donde este se simula para reafirmar las políticas neoliberales y mantener a la población en la farsa de la participación, sino al *diálogo crítico*, horizontal, entre iguales, donde convergen todas las voces para anunciar y denunciar.

para la libertad, constituye ese “encuentro entre los hombres”, que lleva en sí mismo la condición para la revolución, para la transformación de la realidad; es el diálogo la columna que se ancla en el mundo de los hombres, es decir, el modo mediante el cual los hombres se reconocen y luchan para seguirse reinventando, para seguirse liberando; en consecuencia, el campo de la comunicación/educación se nutre constantemente de esta puesta en escena mediante la utilización de este elemento como gancho para articular las prácticas docentes desde las relaciones horizontales entre maestro y estudiante para construir juntos un proceso colectivo como principio liberador; por estos medios se busca que la educación se convierta en la posibilidad de constituirnos como sujetos, pues es a través de la conversación como una práctica compartida, y en la apertura del otro, que a su vez nos escucha y nos habla, que nos reconocemos como sujetos; como sujetos en permanente construcción. Visto de esta manera, el diálogo adquiere un carácter antropológico y ético, ya que nos convierte en sujetos autónomos, con capacidad de

transformar la realidad, ya que con los otros, reconocemos que el mundo es susceptible de modificar desde otros valores, sentidos y utopías, o como lo planteó Freire, el diálogo crítico para reconstruir las diversas voces que recogen los textos culturales y desde donde aportó valiosos elementos al campo de la educación desde la comunicación, lo reafirma Martín-Barbero (2006: 19), cuando nos recuerda que constantemente olvidamos que:

La primera aportación innovadora desde Latinoamérica a la teoría de la comunicación se produjo en y desde el campo de la educación: en la pedagogía libertaria de Paulo Freire. Aquella que, partiendo del análisis del proceso de vaciamiento de sentido que sufre el lenguaje en las normalizadas técnicas de la alfabetización, traza un proyecto de práctica que posibilite el develamiento de su propio proceso de inserción en, y apropiación de, el tejido social, y por tanto de su recreación». Y así es como puede alcanzar una tesis sumamente importante y crítica: «es sólo luchando contra su propia inercia como el lenguaje puede construirse en palabra de un sujeto, esto es, hacerse preguntas que instauran el espacio de la comunicación.

Resaltamos y reconocemos entonces, como lo dice también el profesor Tomás Vásquez⁸, que Paulo Freire, como precursor de una teoría de la comunicación en América Latina es, al mismo tiempo, el primero en ocuparse de las reflexiones acerca de la relación de la educación con la comunicación cimentada en su estructura dialógica, pues como lo dice él, hay comunicación, cuando el lenguaje da forma a la complicada experiencia del convivir, cuando se constituye en horizonte de reciprocidad de cada hombre con los otros en el mundo, cuando somos capaces de transformar el mundo, de poner nombre a las cosas, de percibir, de entender, de decidir, de escoger, de valorar la historia que nos envuelve, entonces, serán reales los sueños por cuya realización luchamos. Desde el lenguaje, desde la palabra, como centro de la comunicación, se construyen sueños, se reinventan utopías y se siembran esperanzas de cambio. Freire, desde su palabra y su práctica, fue testimonio de constructor creativo de ello y por eso logró incidir en

miles de educadores desde la década de los sesenta hasta hoy.

Por consiguiente, es necesario entender que la palabra sola no construye ni genera cambios, que la dialogicidad en la educación, no es solo una técnica o una didáctica sino una estrategia metodológica basada en la concepción de lo humano, pues a través de la reflexión y la acción colectiva hacia la transformación de la realidad, es que los hombres y mujeres se constituyen en sujetos centro de los cambios del mundo. Es aquí donde la palabra cobra sentido, en el contexto de la comunicación, cuando Freire afirma que “No hay palabra verdadera que no sea una unión inquebrantable entre acción y reflexión y, por ende, que no sea praxis. De ahí que decir la palabra verdadera sea transformar el mundo”, por lo tanto, pronunciar la palabra desde una praxis liberadora implica un encuentro entre los hombres mediados por el mundo que Freire llama diálogo; la praxis –articulación teoría-práctica, reflexión-acción- es entonces, condición fundamental para la acción transformadora de los hombres.

⁸ En el texto: “Aportes y limitaciones de las pedagogías críticas al campo Comunicación-educación”. Documento de trabajo en la Maestría en Comunicación-educación de la Universidad Distrital, Bogotá, 2011.

O como lo expresa el profesor Vásquez, destacando la relación que la escuela, la comunicación y la pedagogía crítica poseen y que enriquece el campo comunicación/educación: “Este horizonte pedagógico-comunicativo, asumido por las pedagogías críticas, resalta la importancia de la comunicación en tanto práctica social en la que se expresan estrategias de dominación y resistencias, es decir, prácticas por las que pasan los conflictos sociales” (Vásquez, 2010:7)

Hoy, en medio de esos conflictos sociales que vive nuestra sociedad latinoamericana, como el deterioro de las condiciones de vida de la mayor parte de la población y frente a medidas lesivas contra la soberanía nacional, se han reactivado las más diversas expresiones de protesta, que en un nuevo contexto de comunicación, el de las tecnologías de la información y la comunicación, abre nuevas posibilidades de encuentro, en un marco político que se expresa a través de resistencia y de cansancio a la dominación y sumisión. Por lo tanto, la práctica comunicativa hay que

comprenderla desde la dialéctica, pues la hegemonía de los medios de comunicación y las TICs, proveen también la otra mirada y el otro uso que se les da desde los gérmenes de la resistencia y la protesta. El diálogo, la palabra, se moviliza a través de las redes, y como lo dice una de las consignas que se escuchan en las calles en estos tiempos, “si se globaliza la miseria, entonces globalizamos la resistencia”.

Pues bien, en este aspecto el uso de los medios de comunicación y de las TIC, Freire no lo ve como un problema, sino más bien como una oportunidad para que el maestro problematice a los jóvenes y a los contenidos que los mediatiza y se den a la tarea de develar las relaciones hombre-mundo, así mismo, no puede ser posible que algunos grupos de poder se hagan los que no tienen intenciones al introducir esta tecnología e informática a la escuela, por lo tanto, es el maestro el que debe desacomodarse y no ser partícipe de este acto, desenmascarar a través del diálogo crítico con los jóvenes la pretensión que encierran estas políticas, pero tampoco se trata de desechar estas

tecnologías, por el contrario, desde la concepción de educación freireana, como un acto político, se busca por medio de ellas, “reforzar la humanidad del hombre, con el uso cuidadoso y crítico de las mismas” (Gómez, 2010:68), pues como lo dice Freire, “nadie devela el mundo a otro, cuando un sujeto inicia el esfuerzo de develar el mundo a otros, es preciso que estos se tornen sujetos del acto de develar” (Gómez, 2010:68).

Es así que la comunicación es el eje sobre el que gira toda la propuesta pedagógica de Paulo Freire y la armazón que sostiene a la pedagogía crítica. Se podría decir, por esta razón, que el diálogo y la pedagogía crítica dentro del campo de la comunicación se centran en el enriquecimiento del individuo como sujeto de pensamientos, deseos, experiencias y afectos, lo que hace, desde esta perspectiva crítica de la educación desde la comunicación, que se piense en establecer relaciones de igualdad entre docentes y jóvenes escolares con el fin de visibilizarlos desde su ser, desde su historia, desde su presencia; tejer a través del diálogo un nuevo conocimiento, el que no existía si

no entraba en relación con el otro, el que se da a partir de la conversación y del intercambio de pensamientos, que es posible aprender y convivir con el otro para construir otro mundo posible.

Es por eso que los sectores oprimidos de la sociedad latinoamericana han de tomar posiciones políticas desde su conciencia, para que sean ellos mismos los actores de su propia emancipación, a lo que Freire aportó con su proyecto pedagógico-comunicativo-político, pues como él mismo lo dijo, “La verdadera revolución, tarde o temprano, debe instaurar el diálogo valeroso con las masas. Su legitimidad radica en el diálogo con ellas, y no en el engaño ni en la mentira”, de manera que si el diálogo es el arma de la revolución, “cuanto más pronto se inicie el diálogo, más revolución será”, y continúa: “Este diálogo, como exigencia radical de la revolución, responde a otra exigencia radical, que es la de concebir a los hombres como seres que no pueden ser al margen de la comunicación, puesto que son comunicación en sí. Obstaculizar la comunicación equivale a transformar a los

hombres en objetos, y esto es tarea y objetivo de los opresores, no de los revolucionarios” (Freire, 1980:162).

De ahí que es en los espacios educativos, donde el diálogo implica que el maestro rompa con la lógica de la cultura dominante, y lleve a que su espacio de acción se torne en un foro de problematización que favorezca la crítica y potencialice la voz de los estudiantes. En ese sentido el profesor debe ser capaz de promover en los estudiantes, acalorados debates y discusiones en torno a diversos objetos de conocimiento. Es decir, desde el espacio del maestro puede activarse un detonante de la libre expresión, de la autorregulación y del pensamiento crítico.

El diálogo permite, pues, que maestros y jóvenes escolares se sostengan en la esperanza, en la utopía, por ello, la tarea del maestro dialógico demuestra la necesidad de que se tome en serio el hecho de otorgar a los jóvenes voz y voto en sus experiencias de aprendizaje, redescubrir sus historias, debe llevarlos a lo que señala Paulo Freire, a decir su palabra y transformar el mundo, es

decir, potenciar el surgimiento de la democratización del aula. Pero también es cierto que el conflicto puede surgir cuando no se reconoce la palabra del otro, pues el poder también está alojado en él, es cuando aparece el anti diálogo, o para Freire, antidualogicidad, es entonces el diálogo también, “un proceso de mediación social y un campo de lucha política y cultural” (Vásquez, 2011: 12).

Cabe señalar, finalmente y ante lo arriba expuesto, que las pedagogías críticas posibilitan la continuidad de una línea central de pensamiento crítico proveniente de la filosofía marxista, resaltando la crítica al poder institucionalizado, a las desigualdades sociales, analizando las dinámicas sociales, subrayando las prácticas de resistencia en el campo de las luchas políticas. Se trata de una teoría ambiciosa, en la que su valor está en ser de los pocos espacios intelectuales que abordan las condiciones materiales y políticas de los sujetos implicados en la educación. La Pedagogía Crítica revolucionaria no tiene éxito porque libere a la gente de sus cadenas,

sino porque las prepara colectivamente para que se liberen a sí mismas.

Referencias Bibliográficas

- Apple, M. (1986). *Ideología y currículo*. Ediciones AKAL, Madrid.
- Apple, M. 1996. *Curriculum as conversation*, The University of Chicago Press, Chicago, London.
- [Castells, Manuel](#); [Flecha, Ramón](#); [Freire, Paulo](#); Giroux, Henry A.; [Macedo, Donaldo](#); [Willis, Paul](#). (1997). *Nuevas perspectivas críticas en educación*. Buenos Aires, Paidós.
- Freire, Paulo (1987). *Educación y Cambio*. Ediciones Búsqueda, Buenos Aires.
- Freire, Paulo (2002). *La educación como práctica de la libertad*. Siglo XXI, 11 edición en español, México.
- _____ (2002). *Pedagogía de la esperanza*. 5ª. ed. México: Siglo XXI.
- _____ (1988). “Diálogo con Paulo Freire”. Entrevista realizada en Cuba por Esther Pérez y Fernando Martínez. En revista Tarea, Lima, No. 19-20.
- Giroux, H. A. (1990). *Los profesores como intelectuales. Hacia una pedagogía crítica del aprendizaje*. Paidós, Barcelona.
- Giroux, Henry (1992). *Resistencia en educación: una pedagogía para la oposición*. Siglo XXI editores, México.
- Gómez, Margarita Victoria (2010). *Paulo Freire: La unidad en la diversidad como fuerza transformadora*. Nuevo Paradigma, Rosario, Argentina.
- McLaren, Peter (1995). *Pedagogía crítica y cultura depredadora: Políticas de oposición en la era postmoderna*. Paidós, Barcelona
- Ortega, Valencia Piedad (2009). “La pedagogía crítica: Reflexiones en torno a sus prácticas y desafíos”. En: *Pedagogía y Saberes*. Revista de la Facultad de educación de la Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá. No. 31, pp. 26-33.
- Quiroz, Miranda Sergio (2009). *La Pedagogía crítica: lectura renovada que fortalece al marxismo*. www.fundacionmclaren.com

Vásquez, Tomás (2010). “Aportes y limitaciones de las pedagogías críticas al campo Comunicación-educación”. Documento trabajado en el seminario Comunicación-educación de la Maestría en Comunicación-educación de la Universidad Distrital, Bogotá.